



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2570
7 marzo 1985

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2570a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 7 de marzo de 1985, a las 15.00 horas

Presidente:	Sr. RABETAFIKA	Madagascar
Miembros:	Australia	Sr. HOGUE
	Burkina Faso	Sr. BASSOLE
	China	Sr. LING Qing
	Dinamarca	Sr. BIERRING
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sra. KIRKPATRICK
	Francia	Sr. de KEMOULARIA
	India	Sr. VERMA
	Perú	Sr. LUNA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. MAXEY
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. OUDOVENKO
	Tailandia	Sr. KASEMSRI
	Trinidad y Tobago	Sr. MOHAMMED
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. TROYANOVSKY

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 16.25 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO

CARTA DE FECHA 25 DE FEBRERO DE 1985 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL LIBANO ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16983).

El PRESIDENTE (interpretación del francés): De conformidad con las decisiones adoptadas en la 2568a. sesión, invito al representante del Líbano a tomar asiento a la mesa del Consejo. Invito a los representantes de Israel, Qatar y la República Árabe Siria a ocupar los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Fakhoury (Líbano) toma asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Netanyahu (Israel), Al-Kawari (Qatar) y El-Fattal (República Árabe Siria) ocupan los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Quisiera informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Bangladesh, Cuba, Yemen Democrático, la República Democrática Alemana, la República Islámica del Irán, Jordania, los Emiratos Arabes Unidos, Viet Nam y Yugoslavia en las cuales solicitan que se les invite a participar en el examen del tema del orden del día del Consejo. De acuerdo con la práctica habitual, y con la venia del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones así queda acordado.

Por invitación del presidente, los Sres. Djoudi (Argelia), Wasiuddin (Bangladesh), Oramas Oliva (Cuba), Al-Alfi (Yemen Democrático), Ott (República Democrática Alemana), Khorassani (República Islámica del Irán), Salah (Jordania), Al-Shaali (Emiratos Arabes Unidos), Le Kim Chung (Viet Nam) y Golob (Yugoslavia) ocupan los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El Consejo de Seguridad comenzará ahora a examinar el tema del orden del día.

Los miembros del Consejo, tienen ante sí el documento S/17000 que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por el Líbano.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/16990 y S/16997, cartas fechadas 26 de febrero y 4 de marzo de 1985 respectivamente, dirigidas al Secretario General por el Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas, S/17007, carta de fecha 6 de marzo de 1985 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas, S/17008, carta de fecha 6 de marzo de 1985 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente interino de la India ante las Naciones Unidas.

El primer orador es el representante del Líbano, a quien invito a hacer uso de la palabra.

Sr. FAKHOURY (Líbano) (interpretación del árabe): Desde que el Secretario General tuvo su primera reunión sobre el tema del orden del día el 28 de febrero de 1985 para examinar la queja presentada por el Líbano contra Israel, ha habido, como hemos visto, tal aumento en las prácticas y políticas abusivas de Israel que se han cometido masacres en lugares sagrados, tal como lo manifiesto en mi carta de fecha 4 de marzo de 1985 dirigida al Secretario General (S/16997). Las autoridades ocupantes israelíes lanzaron una operación militar en gran escala que involucra a casi 800 efectivos y 50 vehículos de transporte de tropa. Sitiaron e invadieron la ciudad de Maraka, ubicada al sur del río Litani, donde se halla emplazada la división francesa. Durante esa operación, 350 ciudadanos fueron detenidos y, después de haber sido interrogados, 17 de ellos fueron llevados con destino desconocido. Las fuerzas israelíes también destruyeron cuatro casas y un vehículo. La operación duró 24 horas, durante las cuales se llevaron a cabo allanamientos destinados a buscar explosivos. Las autoridades israelíes efectuaron esas búsquedas con todo el rigor al que ya nos tienen acostumbrados.

Antes de abandonar la aldea, las fuerzas israelíes colocaron explosivos en la mezquita (Hussainiya) de la aldea, que hicieron detonar el 4 de marzo mientras alrededor de 200 personas se encontraban en su interior. Esta explosión cobró 16 víctimas, entre ellas un niño pequeño, y 45 heridos, de los cuales muchos se encuentran en estado crítico. Luego de esta explosión, las fuerzas israelíes impidieron que las ambulancias y otros vehículos de socorro entraran en la aldea, y rodearon el hospital de la aldea de Djebel Aamel, que es la más cercana a Maraka, disparando al aire mientras las fuerzas francesas trataban de transportar a los heridos al hospital. Las fuerzas israelíes invadieron el hospital y golpearon a los médicos, a los enfermeros y a los enfermos.

Consideramos que las fuerzas israelíes de ocupación son responsables de esta matanza. Es una responsabilidad directa que no pueden eludir, tal como lo ha pretendido el representante de Israel en el documento S/17007, del 6 de marzo de 1985. No se puede creer que esas fuerzas que durante 24 horas han hecho allanamientos en búsqueda de armamentos, y después de haber descubierto, como lo pretendieron, un arsenal que sería suficiente para toda una división militar, no hayan encontrado estos explosivos que destruyeron a la mezquita de Hussainiya. Esa búsqueda llegó inclusive a las camas de los niños, habiéndose revisado hasta entre las piernas de un niño que dormía. Esta responsabilidad es tanto más grave cuanto que la explosión y la matanza subsiguiente tenían como objetivo un lugar sagrado, lo que constituye una flagrante violación de las normas más elementales de la ética, del derecho y de los instrumentos internacionales.

Al condenar este crimen y esta matanza terrible que acaban de agregarse a la serie de atrocidades israelíes, el Líbano pide de nuevo al Consejo de Seguridad que condene tales actos y que tome medidas eficaces para poner fin inmediatamente a estas prácticas. Israel ha demostrado una vez más que no respeta los lugares santos ni su inviolabilidad, y ha demostrado una vez más su desprecio por las resoluciones del Consejo de Seguridad y por la presencia de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNU), que da carácter concreto a esas resoluciones.

El 5 de marzo, justo a las 18.00 horas, un regimiento blindado israelí compuesto de tres tanques y otros vehículos penetró en la aldea de Sila'a, en la que se encuentra el contingente de Ghana perteneciente a la FPNUL. Esta fuerza reunió a los habitantes en la escuela de la aldea, les interrogó, registró sus hogares y detuvo a tres personas, matando a un ciudadano. Además, después se encontró otro cadáver en esta aldea.

Ayer mismo hemos tenido noticias - que fueron de nuevo confirmadas por el portavoz oficial de la FPNUL - según las cuales las fuerzas israelíes habían invadido la aldea de Bidyas, al este de la de Tura, donde revisaron las casas, interrogaron a sus habitantes y detuvieron a 30 personas en el camino entre Tura y Teir Dibbah.

Al mismo tiempo, las fuerzas israelíes lanzaron disparos de morteros y con armas automáticas pesadas contra una unidad del ejército libanés que estaba en la aldea de Arzai, al norte del río Litani, en una región que había sido desocupada hace algunas semanas por las fuerzas israelíes. Estas detuvieron a cinco periodistas extranjeros y dos libaneses, entre ellos el encargado de la Associated Press, so pretexto de que habían prohibido que los periodistas que se encontraban en el Líbano entraran en las zonas ocupadas.

¿Qué queda de los derechos del hombre si se prohíbe entrar a los lugares santos y a los hospitales para recibir cuidados? ¿Qué queda de la libertad de prensa y de opinión si se la somete a control y los periodistas son detenidos? Es inaceptable que este Consejo no pueda asumir sus responsabilidades y hacer justicia a las exigencias libanesas que figuran en el proyecto de resolución que se nos presentó antes de ayer. Si el Consejo no condena las matanzas llevadas a cabo en los santos lugares y en los lugares de culto y si no condena las prácticas arbitrarias e inhumanas, ¿qué es lo que puede condenar?

Cada uno de los miembros del Consejo tiene una responsabilidad ante los pueblos y ante la historia. El Líbano, el Gobierno y el pueblo libanés, desean que el Consejo apruebe una resolución de acuerdo con sus responsabilidades y siga el ejemplo de los países no alineados, que apoyaron plenamente su reivindicaciones sin ninguna vacilación.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El siguiente orador en mi lista es el representante de Argelia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. DJOUDI (Argelia) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Para comenzar permítame expresarle, en nombre de mi delegación, las felicitaciones más calurosas por ocupar usted la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes. Nuestra satisfacción es aún mayor porque vemos presidir los trabajos de este agosto Consejo al representante de un país, Madagascar, que siempre se ha destacado por su apoyo constante a las causas justas en el mundo y con el cual mi país mantiene relaciones especialmente estrechas por pertenecer a un mismo continente, Africa, y a un mismo conjunto político, el Movimiento de los Países no Alineados, lo que les confiere una dimensión muy particular.

Su gran competencia, su conocimiento de los asuntos internacionales, así como su tino y su larga experiencia, constituyen garantía segura de una hábil dirección del Consejo.

Asimismo, aprovecho la oportunidad para dirigir las felicitaciones de la delegación argelina a su predecesor, el Embajador Krishnan, de la India quien en el mes pasado condujo los trabajos del Consejo con gran habilidad y competencia que le ganaron el respeto y la admiración de todos.

Han transcurrido seis meses desde la última reunión del Consejo de Seguridad sobre el tema, y este órgano se ve de nuevo obligado a tratar el mismo problema: el empeoramiento de la situación en el Líbano, debido a la escalada de la violencia israelí.

Una vez más se conoce a la víctima y al agresor. Una vez más el Consejo se encuentra ante la necesidad de cumplir sus responsabilidades. Una vez más se le exhorta a que actúe en virtud del mandato que le confiere la Carta.

El representante del Líbano, que la semana pasada intervino ante este Consejo, aportó hoy un nuevo testimonio describiendo extensamente el calvario increíble que vive su pueblo en el sur ocupado desde la invasión israelí y, singularmente, desde que las fuerzas anunciaron su plan de redespliegue.

En el Líbano meridional ocupado el horror es cosa cotidiana. Todos los días muestran cuadros terribles de asesinatos y destrucciones.

Todos los días se sitian y se toman por asalto pacíficas aldeas. Se efectúan registros en las viviendas, las cuales se saquean y destruyen. Se maltrata o tortura a sus habitantes, mujeres, niños y ancianos, o son sumariamente abatidos.

Cuando la primera sesión del Consejo apenas terminaba las fuerzas de ocupación sionistas, con la impunidad de que se sienten seguras, invadieron la pequeña aldea de Maraka para sembrar el terror y la muerte, oponiéndose brutalmente a los soldados de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), a los cuales literalmente amenazaron, impidiéndoles que socorrieran a los heridos e impidiendo - es evidente la razón - la presencia de periodistas.

Dos días más tarde se lleva a un nivel mayor la escalada de las provocaciones: la mezquita de Maraka fue destruida con explosivos en momentos en que en su interior había mujeres, niños y ancianos recibiendo víveres después de días de privación y de ayuno impuestos por el sitio del invasor. Doce muertos y treinta y cuatro heridos. He aquí el saldo de esa matanza atroz que nada puede justificar y que sólo demuestra, como si ello fuera necesario, el salvajismo de la actitud sionista: una mano de hierro como lo afirman los propios agresores con su arrogancia acostumbrada.

No cabe duda de que se trata de un nuevo desafío a la autoridad del Consejo de Seguridad y, más allá del Consejo, del conjunto de la comunidad internacional.

Se trata indudablemente de una situación dramática y repugnante, a la que Israel añade una dimensión sorprendente por la audacia de su indecencia, pues pretende efectuar, al mismo tiempo que anuncia el retiro de sus tropas de ocupación, una operación de recuperación de la opinión pública mundial haciendo pasar esa decisión de retiro como acto de buena voluntad que debería agradecerle la comunidad mundial. Pero las matanzas de poblaciones libanesas no sirven para demostrar que el ocupante está dispuesto a retirarse del Líbano en la derrota, pasando, como cuando entró como invasor, sobre cadáveres de héroes anónimos de una resistencia irreductible.

Así, hay que expresar la esperanza de que el Consejo de Seguridad sabrá adoptar un enfoque lúcido de la situación, determinar los medios apropiados para confundir al agresor y, finalmente, asestar un golpe que paralice esa empresa.

Por ser un órgano principal de las Naciones Unidas investido del mandato formidable del mantenimiento de la paz, se interpela de nuevo al Consejo de Seguridad debido a la gravedad de los acontecimientos de que es teatro el sur del Líbano.

El Embajador libanés ha venido ante el Consejo a reclamar justicia. Pidió a este augusto órgano que exprese su grave preocupación ante las operaciones militares israelíes y exija a Israel que ponga término a tales operaciones; que condene a Israel y denuncie sus actos contrarios a la Declaración Universal de Derechos Humanos, a los convenios internacionales y, sobre todo, al Cuarto Convenio de Ginebra; que reafirme la importancia de la puesta en práctica de sus resoluciones, comenzando por las resoluciones 425 (1978) y 426 (1978), así como las resoluciones ulteriores, sobre todo las resoluciones 508 (1982) y 509 (1982); que reafirme las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 y su aplicabilidad a los territorios ocupados por Israel en el sur del Líbano, así como la obligación por parte de la Potencia ocupante de respetarlo; y que afirme el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad del Líbano.

He aquí los términos de una solicitud legítima para el necesario restablecimiento pleno de los atributos de soberanía de un Estado independiente.

Argelia que, por su parte, no ha escatimado jamás su apoyo al pueblo y al Gobierno libanés en la dura prueba porque atraviesa desde hace muchos años, apoya plenamente esas reivindicaciones y quiere expresar aquí toda su admiración y todo su respeto por la resistencia heroica del pueblo libanés que, siguiendo el ejemplo del pueblo palestino, ha dado al ocupante israelí lecciones inolvidables de coraje y bravura.

Este es igualmente el lugar para que Argelia reafirme su firme apego a la independencia, a la soberanía, a la unidad nacional y a la integridad territorial del Líbano dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Se trata en este caso de la exigencia de un restablecimiento de la autoridad plena y total del Líbano sobre el conjunto de su territorio que requiere imperativamente el retiro total, inmediato e incondicional de las fuerzas israelíes hasta las fronteras internacionalmente reconocidas del Líbano, de conformidad con las resoluciones 508 (1982) y 509 (1982) del Consejo de Seguridad.

El drama cotidiano del pueblo libanés, sometido a la ocupación extranjera durante dolorosos y largos años, podría haber quedado sometido a una trivialidad insoportable y trágica si el ocupante, por el carácter mismo de su política y la ferocidad con que la aplica, no se hubiese obstinado tanto en exceder cada vez más el límite de lo intolerable. Israel, que con las armas y mediante el derramamiento de sangre ha podido ocupar momentáneamente un territorio, pero que por la fuerza de las armas no ha podido subyugar a un pueblo, se ha visto obligado recientemente a abandonar ese territorio que jamás ha podido someter a su voluntad total. Se trata de un fracaso que ha servido de lección en la lucha ejemplar que llevan a cabo los propios libaneses y nosotros mismos.

Debido a este fracaso, al retirarse el ocupante trata de aplicar medidas de represalia en gran escala y en la forma más despiadada posible.

Así, pues, afectados dolorosamente en su propia carne, afectados irremediabilmente en sus bienes, profundamente puestos a prueba en la práctica de sus cultos, los libaneses, víctimas de uno de los aparatos de opresión contemporánea más agresivos, ven de nuevo cómo se superan los límites del horror. Es el horror que inspira el asesinato de mujeres, ancianos y niños, así como la destrucción de casas y lugares santos con la misma insensibilidad inhumana. Es un horror a que es sometido un gran número de personas a la sombra de la parálisis internacional. Es un horror que no se podría lograr con una reprobación moral solamente. Es un horror que tiene que provocar inmediatamente una reacción enérgica de la comunidad internacional, sobre todo de aquellos miembros del Consejo a los que incumbe la responsabilidad primordial de velar por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La terrible lógica del expansionismo israelí, motivada por un desenfrenado deseo de poder, se ha convertido, desde su aparición en la región del Oriente Medio, en un voraz apetito territorial que se alimenta del propio vértigo de los numerosos hechos consumados logrados con impunidad. Es precisamente esta impunidad y el bloqueo de toda decisión política del sistema de las Naciones Unidas lo que afecta el prestigio mismo de nuestra Organización, especialmente la credibilidad del propio Consejo.

Israel no deja de explotar esta parálisis para proseguir su delirio de poderío que parece alentarle a las más grandes matanzas debido a que no ha podido reducir la voluntad nacional de resistencia manifestada por el pueblo libanés. En efecto, surge a la luz del día una situación en la que, por instigación de Israel, se

agitan todos los elementos anunciadores de las peores hecatombes. Se trata de una situación que este Consejo no puede dejar de observar con la mayor inquietud. Políticamente, le incumbe la responsabilidad de decidir la índole de las medidas que se deben adoptar urgentemente a fin de impedir lo irreparable.

Moralmente, no hay otra elección. Con los sucesos de Sabra y Shatila el mundo pareció descubrir bruscamente con estupefacción y terror que los principios insensatos de un plan de genocidio podían proyectar brutalmente la barbarie que se creía había desaparecido del escenario internacional, donde la paz y la seguridad, decididamente, no pueden conformarse con el sacrificio de ningún pueblo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Argelia las amables palabras que ha dirigido a mi país y a mi persona.

El orador siguiente es el representante de Yugoslavia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. GOLOB (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Tenemos plena confianza en usted, distinguido representante de la Madagascar no alineada y conocemos su experiencia, su tino y su dedicación a la paz, reflejada plenamente en la política de su país.

También deseo felicitar a Su Excelencia el Embajador Nataranjan Krishnan, Representante Permanente de la India, por el conocimiento y la paciencia que demostró al guiar las labores del Consejo durante el mes de febrero. Su actuación correspondió a la mejor tradición de la India no alineada y al mejor espíritu de la política de no alineación y del Movimiento de los Países No Alineados, el cual es presidido por su país.

Hace casi tres años que Israel ocupa parte del Líbano, Estado soberano e independiente. Esto se ha hecho recurriendo a pretextos diversos e injustificados.

Han transcurrido más de seis meses desde que el Consejo de Seguridad considerase las prácticas israelíes en el Líbano meridional ocupado. Seis meses es un largo período para un pueblo que sufre el yugo de la ocupación extranjera.

Numerosas denuncias por escrito presentadas por el Líbano han sido distribuidas como documentos oficiales de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. En esas comunicaciones el Gobierno libanés señalaba en forma detallada

y trágica las violaciones de los derechos humanos más fundamentales, de las prácticas inhumanas contra la población civil, con inclusión del sitio de aldeas y pueblos, los actos de opresión, las matanzas, las detenciones, el destierro, la demolición de casas y escuelas, la humillación de habitantes y los secuestros.

No hay justificación para estas prácticas denunciadas por el representante del Líbano en sus comunicaciones de fechas 21, 25 y 26 de febrero, así como del 4 de marzo y nuevamente hoy en esta sesión del Consejo.

En junio de 1982 el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad una resolución que exigía la retirada inmediata e incondicional de Israel a las fronteras del Líbano internacionalmente reconocidas. Esa resolución y otras aprobadas desde junio de 1982 sobre la cuestión de la ocupación del Líbano por Israel constituyen una amplia prueba de que la comunidad internacional se niega a aceptar y a acostumbrarse al uso de la fuerza y a la política de ocupación y agresión.

La ocupación no da derecho alguno al ocupante; el ocupante tiene el deber de retirarse inmediata e incondicionalmente del territorio de otro Estado soberano. Cualquier otra actitud socava las bases de la paz y la seguridad internacionales tal como lo prevé la Carta de las Naciones Unidas.

Quiero recordar aquí que este enfoque y otras consideraciones generales se aplican también a la situación del Líbano. Una de ellas es que no puede haber justificación alguna para un acto que, de alguna manera, limite o comprometa la integridad territorial, la independencia y la soberanía de otro Estado. Otra es que no corresponde a un vecino juzgar si un Gobierno mantiene o no bajo control la situación en un país determinado y emplear ese juicio como excusa de intervención. Además, no hay país que pueda afianzar su seguridad recurriendo a la fuerza contra otro o mediante la ocupación de un territorio extranjero. Y, finalmente, pretenda lo que pretenda el agresor y el ocupante, la resistencia a la ocupación y a la agresión es legítima y justificada.

Los pueblos de Yugoslavia recuerdan bien la ocupación de su patria y la guerra que sostuvieron contra los ocupantes. Por razones de nuestra propia historia y del porvenir de todos los pueblos damos un apoyo pleno y monolítico a los pueblos que luchan contra los agresores.

En Yugoslavia formamos parte del apoyo más amplio que se ha brindado a las demandas del Gobierno del Líbano de que se ponga fin a las prácticas inhumanas y de que Israel se retire inmediatamente.

Los países no alineados tienen un digno historial en su defensa de la soberanía y la independencia del Líbano, país no alineado de por sí. Permítaseme recordar que la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi, la Reunión Ministerial de Países No Alineados del Mediterráneo, celebrada en Malta, y la Reunión Plenaria de los Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación, celebrada en Nueva York, en todos los casos exigieron el retiro inmediato e incondicional de las fuerzas israelíes del Líbano. Entre otras cosas, pidieron la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, condenaron las prácticas inhumanas y el pillaje perpetrados por las fuerzas de ocupación y reiteraron su apoyo a la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad del Líbano.

Ayer mismo el Buró de Coordinación de los Países No Alineados se reunió aquí en Nueva York para reafirmar todas estas posiciones.

Al propio tiempo, el Buró subrayó la necesidad de garantizar la seguridad de la población civil en esas zonas, inclusive la de los refugiados palestinos.

El Buró de Coordinación reafirmó así las advertencias reiteradas y los pedidos justificados de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y de su Presidente Yaser Arafat, al igual que las de los países no alineados, en el sentido de que hay que salvaguardar las vidas y el bienestar de los refugiados palestinos.

Finalmente - y lo que es más significativo - el Buró dirigió un llamamiento a este Consejo para que aplique urgentemente las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad referentes al Líbano.

Reiteramos este llamamiento en la creencia de que el Consejo cumplirá con su deber y tomará todas las medidas necesarias para que se respete plenamente la soberanía de un Estado Miembro y para que se retiren sin demora las fuerzas de ocupación.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Yugoslavia las amables palabras que dirigió a mi país y a mi persona.

Sr. VERMA (India) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Para comenzar, desearía felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Nos complace especialmente que ocupe la Presidencia el representante de Madagascar, un país amigo y compañero no alineado. Compartimos la convicción de que este Consejo se enriquece con su vasta experiencia diplomática, sus cualidades personales y su sabiduría, y de que podrá examinar eficazmente bajo su capaz dirección la cuestión que nos ocupa en la actualidad.

El Consejo se reúne una vez más para considerar la trágica situación que impera en el Líbano meridional, el Bekaa occidental y el distrito de Rashaya. Hemos escuchado con gran atención la declaración del Representante Permanente del Líbano. Nos ha hecho un relato conmovedor sobre los indecibles sufrimientos de la población civil indefensa en los territorios libaneses ocupados por Israel. En numerosas comunicaciones dirigidas al Secretario General de las Naciones Unidas ha señalado también a la atención del Consejo de Seguridad información disponible sobre las constantes operaciones y prácticas israelíes en la región. Nos ha conmovido escuchar relatos de los últimos actos cometidos por Israel en la aldea de Maraka, que tuvieron como resultado numerosas bajas y heridos. Las actividades de las autoridades de ocupación israelíes violan claramente los principios de la Carta de las Naciones Unidas, las disposiciones del Convenio de Ginebra de 1949 y las normas del derecho internacional. De hecho, corresponde al Consejo de Seguridad, al que la Carta de las Naciones Unidas ha confiado la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, asumir la obligación de encontrar los medios y arbitrios para mitigar la gravedad de una situación que podría tener amplias repercusiones para la paz y la estabilidad de la región.

El Movimiento de los Países No Alineados se siente profundamente preocupado por la grave situación que existe en el Líbano meridional. La Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi en 1983, reafirmó su apoyo a la seguridad del Líbano y a su integridad territorial, su independencia y su derecho a ejercer su soberanía en todo su territorio dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. La Conferencia exhortó también a todos los Estados a que apoyaran al Líbano en el cumplimiento de la resoluciones 508 (1982) y 509 (1982) del Consejo de Seguridad, para garantizar que las fuerzas israelíes se retiren de todos los territorios libaneses. Estos principios fueron reiterados en la Reunión de Ministros y Jefes de Delegación de los Países No Alineados, celebrada en Nueva York en octubre de 1984. El Buró de Coordinación de los Países No Alineados celebró una reunión urgente en Nueva York ayer, 6 de marzo de 1985, para examinar las prácticas israelíes en las zonas ocupadas por ellos en el Líbano meridional, el Bekaa occidental y el distrito de Rashaya. El Buró aprobó unánimemente un comunicado que expresaba su profunda preocupación por la situación en deterioro que amenaza la paz y la seguridad en la región, como resultado de las operaciones y prácticas abusivas israelíes contra la población civil. Desearía citar algunos segmentos de este comunicado:

"El Buró condenó las prácticas y medidas israelíes contra la población civil en el Líbano meridional, el Bekaa occidental y el distrito de Rashaya, que violan las normas y los principios del derecho internacional, en particular las disposiciones del Convenio de Ginebra de 12 de agosto de 1949.

El Buró pidió al Consejo de Seguridad que aplicara con urgencia las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al Líbano, en particular las resoluciones 425 (1978), 508 (1982) y 509 (1982), a fin de asegurar el retiro inmediato e incondicional de Israel de los territorios libaneses a las fronteras internacionalmente reconocidas. El Buró reiteró su apoyo a la soberanía, independencia, integridad territorial y unidad del Líbano.

El Buró expresó su apoyo a los esfuerzos que realiza el Gobierno del Líbano para extender su autoridad a todo su territorio y para restablecer la paz y el orden en las zonas que han de ser evacuadas por Israel, y para asegurar la seguridad y protección de la población civil de esas zonas, incluidos los refugiados palestinos que se encontraban en los campamentos.

El Buró afirmó que las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 se aplicaban a los territorios ocupados por Israel en el Líbano meridional, el Bekaa occidental y el distrito de Rashaya y que la Potencia ocupante tenía el deber moral de respetar y cumplir las disposiciones de dicha Convención y otras normas del derecho internacional. Pidió que Israel, la Potencia ocupante, se abstuviera en adelante de sus prácticas ilegales y abusivas contra la población civil de esas zonas, que violaban el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 y otras normas del derecho internacional, y que suprimiera de inmediato todas las restricciones y los obstáculos que impedían el restablecimiento de condiciones normales en las zonas que se hallaban bajo su ocupación." (S/17008, anexo)

Desde la agresión israelí contra el Líbano en 1982, en diversas oportunidades se planteó la situación de este país para su examen por el Consejo de Seguridad. El recuerdo de las atrocidades cometidas por Israel en contra del pueblo inocente libanés y palestino y de las matanzas genocidas de Sabra y Shatila aún nos persiguen. Debe garantizarse que no se repetirán tales actos. Debe obligarse a Israel a que cumpla con sus obligaciones conforme a los Convenios de Ginebra y las normas del derecho internacional. Exigimos la pronta aplicación de las resoluciones 508 (1982) y 509 (1982), a fin de garantizar el retiro de las fuerzas israelíes de todos los territorios libaneses.

El 14 de enero de 1985 Israel anunció su plan unilateral de retiro y redespliegue de sus fuerzas israelíes del Líbano, en tres etapas. Es importante que Israel indique el calendario exacto y total de su plan de retirada para que puedan reanudarse las conversaciones de Naqoura bajo el auspicio de las Naciones Unidas, con el fin de garantizar sin dilación alguna un retiro pacífico y ordenado de las fuerzas israelíes de todo el Líbano. Dentro de este contexto, quisiera hacer presente nuestro reconocimiento por la iniciativa del Secretario General relativa a las conversaciones de Naqoura y por el papel de la FPNUL en la zona.

El conflicto que perdura en el Oriente Medio sigue siendo la amenaza más seria para la paz. La tragedia en el Líbano es un síntoma de ese malestar. Ninguna solución del problema del Líbano puede separarse de nuestra búsqueda de una paz global, justa y perdurable en el Oriente Medio, la cual debe basarse en el ejercicio por los palestinos de sus derechos nacionales y humanos inalienables.

El Gobierno y el pueblo de la India se encuentran profundamente angustiados por los trágicos acontecimientos del Líbano. Según los hechos que se han presentado al Consejo, está fuera de toda duda que la responsabilidad por las penurias de la población civil en el Líbano meridional corresponde a las autoridades israelíes. Mi Gobierno apoya plenamente el justo pedido del Líbano, tal como se formula en el proyecto de resolución presentado por este país en el documento S/17000. El Consejo debe actuar resueltamente y con un sentido de urgencia para detener la agresión y la intransigencia israelíes. Confiamos en que el Consejo cumplirá con su responsabilidad a fin de poner término a la tragedia del Líbano.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de la India las amables palabras que me dirigiera.

Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): Sr. Presidente: Es un gran placer para nosotros verlo a usted, representante del Estado amigo de Madagascar, recientemente elegido miembro de este órgano, ocupando la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estamos seguros de que sus cualidades y su habilidad profesional, así como sus conocimientos le permitirán dirigir los trabajos de este órgano de manera brillante.

También deseo agradecer al representante de la India, Embajador Krishnan, por la forma en que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes de febrero. Su mandato en la Presidencia coincidió con el mes más corto del año pero no fue el más fácil desde el punto de vista de los problemas que tuvimos que tratar.

Dado que esta es la primera declaración que formula la delegación soviética este año, desearíamos felicitar a los nuevos miembros elegidos por el Consejo. Estamos seguros de que harán una valiosa contribución para llevar a cabo las funciones que les confiere la Carta de la Organización. Al mismo tiempo, quisiéramos hacer presente nuestro agradecimiento a los cinco colegas que terminaron su mandato de dos años como miembros del Consejo y desearles todo éxito en sus nuevas actividades dentro de las Naciones Unidas y fuera del Consejo.

Finalmente, desearía dar la bienvenida entre nosotros al nuevo Representante Permanente de Francia, Embajador Claude de Kemoularia, y al nuevo Representante Permanente de Ucrania, Embajador Oudovenko, deseándoles a ambos todo éxito en sus esfuerzos.

La delegación soviética apoya totalmente el pedido que ha hecho el Líbano en relación con los actos provocativos de Israel en la región meridional de su país, actualmente ocupada. La declaración convincente que hiciera el representante del Líbano y los hechos que adujo pueden ser calificados con toda razón como una poderosa acusación contra los ocupantes israelíes.

Durante tres años, las fuerzas de Israel han continuado pisoteando el suelo libanés y han causado sufrimientos incalculables y penurias a cientos de miles de libaneses y palestinos. No pasa un día sin que recibamos noticias del sur del Líbano, acerca de actos de violencia y de terror que practican sistemáticamente las fuerzas de ocupación contra la población civil. La ya larga lista de bajas continúa creciendo.

Recientemente ha aumentado la represión en masa contra la población libanesa. Los ocupantes han establecido lo que no es nada menos que un bloqueo de la región meridional del Líbano y han perpetrado allí una sangrienta matanza, de conformidad con su política públicamente declarada de mano de hierro. Según el informe disponible, docenas de habitantes locales han caído víctimas de la violencia israelí. El número de encarcelados en un famoso campo de concentración tan solo, el de Ansar, ya alcanza a más de 1.500 personas. Fundamentalmente, todo el Líbano meridional ha sido convertido en una prisión donde diariamente y a cada hora se cometen crímenes; se dispara contra los habitantes civiles, se llevan a cabo detenciones, castigos en masa y deportaciones, se demuelen las casas y se hace bafa de los sentimientos religiosos de los libaneses. Sería difícil encontrar alguna disposición o norma de derecho internacional o del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 que no haya sido sistemática y deliberadamente violada por las fuerzas de ocupación de Israel en el Líbano.

El vínculo más reciente de la concatenación de los crímenes israelíes fueron los acontecimientos recientes en Maraka, que dieron lugar a expresiones de indignación en el Líbano y en todo el mundo. El Consejo de Seguridad tiene el deber moral de exigir que Israel termine su política de terror y de violencia contra la población de aquellas partes del Líbano que ocupa y que cumpla con sus obligaciones en virtud de las convenciones internacionales pertinentes.

El comportamiento de Israel en relación con la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) ha sido muy provocativo. Compartimos a este respecto la inquietud manifestada por el Secretario General de las Naciones Unidas. Recientemente las fuerzas de Israel a menudo emplearon la fuerza contra el personal de la FPNUL, que lo único que quería era poner término a los actos ilegales de los ocupantes, es decir, cumplir tan solo con las funciones que directamente le han confiado las Naciones Unidas.

Recordemos cómo en el verano de 1982, de manera ostensible, los tanques israelíes atravesaron los sitios donde estaba la bandera de las Naciones Unidas, o el poco respeto que tuvieron las fuerzas israelíes para con el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) cuando sometieron a cientos de sus empleados a detenciones prolongadas. Estos acontecimientos más recientes son un ejemplo sin paralelo de la actitud de Tel Aviv hacia las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad debería obtener que se respete la bandera y las Fuerzas de las Naciones Unidas en el Líbano e insistir en que no haya injerencias en sus actividades, como se dice de manera expresa en las resoluciones aprobadas con anterioridad, especialmente en la 523 (1982). La FPNUL debe tener, finalmente, la posibilidad de cumplir con los deberes que le ha confiado el Consejo de Seguridad. De otra manera, uno puede preguntarse, con toda razón cuál es el propósito de su presencia en ese país.

La delegación soviética cree que sería conveniente que el Secretario General informara periódicamente al Consejo de Seguridad acerca de la situación de la zona en que se encuentra la FPNUL y respecto a todos aquellos casos en que esa Fuerza no puede cumplir con las funciones o tareas que se le han confiado.

¿Cuál ha sido la causa de esta orgía injustificada contra la población civil del Líbano meridional? La respuesta a esta pregunta es muy clara para cualquier observador imparcial. Israel cosecha en el Líbano los frutos de su política

aventurera, peligrosa y diré, miope. El tiempo es el juez más objetivo e imparcial, que ha quitado todo el disfraz con el cual Israel quiso ocultar sus designios agresivos en el Líbano. Es natural y lógico que los patriotas libaneses se levanten violentamente para proteger a su patria y el territorio del Líbano que hoy día está siendo quemado, literalmente, bajo el pisoteo de los invasores.

Pero de acuerdo con los hechos, la lección no ha sido aprendida en Tel Aviv. Allí continúan haciendo malabarismo con las etiquetas y califican a los valientes como "terroristas" si bien todos sabemos que el terrorismo, especialmente a nivel estatal, es precisamente lo que practica Israel en el suelo libanés.

Quiero recordar que hace seis meses que el Consejo de Seguridad tuvo la oportunidad de considerar el problema de las actividades ilegales de Israel en el Líbano meridional. Todos recordamos claramente que estas sesiones terminaron con un veto estadounidense en contra de un proyecto de resolución mínimo presentado por la delegación del Líbano, que pedía que Israel cumpliera con las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra, así como con otras normas elementales del derecho humanitario internacional.

La actual ola de terror en el Líbano es en gran medida consecuencia directa de la actitud asumida por los Estados Unidos, así como por toda la política de Washington, que tiene como finalidad dar aliento y apoyo a su asociado estratégico más joven.

Para resolver el problema libanés sólo hay un camino y éste se indica claramente en las resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas por unanimidad, tales como las 508 (1982) y 509 (1982), que pedían que se llevara a cabo la retirada inmediata e incondicional de las tropas de Israel hasta las fronteras internacionalmente reconocidas.

La Unión Soviética quiere poner de relieve que la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad es una cuestión de principio, si realmente deseamos que este órgano cumpla con las funciones que le ha confiado la Carta. No es secreto que, de vez en cuando, algunas delegaciones hablan en voz alta acerca de los medios para fomentar la eficacia del Consejo de Seguridad, así como de su apego a la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, creemos que puede decirse que el Líbano es un ejemplo notorio de cómo tales declaraciones se convierten en imágenes inmatrimoniales en cuanto se plantea la verdadera necesidad de garantizar el cumplimiento de las resoluciones.

Por lo tanto, la aplicación inmediata e incondicional de las resoluciones 508 (1982) y 509 (1982), aprobadas por unanimidad, constituyen el mecanismo para resolver el problema del Líbano. Sólo de esa manera podemos o debemos poner término a la prolongada ocupación del Líbano por parte de Israel.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de la Unión Soviética las amables palabras que ha dirigido a mi país y a mí, personalmente.

El orador siguiente, es el representante de Burkina Faso, a quien concedo la palabra.

Sr. BASSOLE (Burkina Faso) (interpretación del francés): Sr. Presidente: La delegación de Burkina Faso se regocija al observar a un eminente hijo de un país hermano y amigo, Madagascar, con el cual mi país mantiene vínculos de particular amistad y de cooperación, presidir el Consejo de Seguridad en el tercer mes del año. Su rica experiencia, su sagacidad y sus calidades de diplomático avisado, que todos reconocemos, aseguran pleno éxito a nuestros trabajos.

Permítame, por su intermedio, agradecer a su predecesor, Su Excelencia, el Embajador Krishnan, Representante Permanente de la India, quien dirigió los trabajos del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero con la capacidad y la competencia que le son características.

Una vez más, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional se encuentran, de manera general, enfrentados a un desafío lanzado por Israel.

Israel no solamente se niega a presentar un plan completo de retirada de sus tropas del Líbano meridional, que ocupa ilegalmente - lo que nos hace dudar de sus verdaderas intenciones -, sino que también se libra a una matanza de las poblaciones civiles y a la destrucción de aldeas y ciudades enteras.

La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad, en primer término, deben condenar enérgicamente este comportamiento vandálico de las tropas israelíes y, sobre todo, tomar las medidas necesarias que se imponen para que cesen de manera inmediata estos actos bárbaros.

Los hechos señalados a la atención del Consejo de Seguridad demuestran que estas tropas israelíes no tienen respeto por los elementales principios de los derechos humanos.

Como dije el 4 de septiembre de 1984 en este Consejo, las autoridades israelíes deben respetar escrupulosamente las disposiciones de la Carta de nuestra Organización y otros instrumentos internacionales, en especial el Cuarto Convenio de Ginebra, las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Ya es hora de que Israel acate las resoluciones y decisiones pertinentes del Consejo y de la Asamblea General retirándose del Líbano meridional y facilitando el arreglo pacífico y global, bajo la égida de las Naciones Unidas, de la situación general del Oriente Medio.

La comunidad internacional tiene el deber de dar su firme apoyo a los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas y en especial a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, para que ésta pueda cumplir con su cometido de mantener la paz y la seguridad en la región. Las partes interesadas en especial la ocupante tienen el deber de hacer todo lo posible para que se logre este objetivo.

A este efecto, es necesaria la reanudación de las conversaciones de Naqoura, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas. Para hacerlo, la parte israelí deberá presentar un plan global y completo de la retirada de sus fuerzas del Líbano meridional con las garantías necesarias para que se respeten esos compromisos.

El Gobierno de Burkina Faso desea rendir homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas y a su representante especial por sus incansables esfuerzos para lograr una solución pacífica y definitiva de la cuestión del Oriente Medio.

Mi país está entre aquellos que creen que el regreso de la paz y la estabilidad al Oriente Medio depende de los siguientes factores: retirada incondicional de las fuerzas de ocupación de Israel del Líbano meridional y de todas las zonas árabes ocupadas; solución global del problema palestino; respeto a las fronteras reconocidas internacionalmente de todos los Estados de la región. Burkina Faso, por su parte, no escatimará esfuerzos para hacer su contribución a la búsqueda de una solución que tenga en cuenta estos elementos fundamentales.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy las gracias al representante de Burkina Faso por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. MAXEY (Reino Unido) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo. Marzo tiene apenas una semana, pero ha sido muy atareada, y ya hemos confirmado sus grandes dotes personales.

Nuestro agradecimiento también va al Representante Permanente de la India, Sr. Krishnan, por la forma competente en que dirigiera este Consejo el mes pasado.

Como es la primera intervención de mi delegación en un debate del Consejo durante el año en curso, aprovecho la oportunidad para dar la bienvenida a aquellos miembros que se han incorporado al comienzo del año. Al mismo tiempo, agradecemos a los que les antecedieron por su contribución y cooperación a la labor del Consejo en los dos años anteriores.

Mi delegación escuchó con consternación el intercambio de acusaciones entre las partes en el Consejo del jueves pasado. Fue una prueba más de otro capítulo triste y violento de la tragedia continua del Líbano.

Nuestra consternación se vio agravada porque todo esto se había previsto de antemano y gente responsable trató de impedirlo. En su informe del 9 de octubre de 1984, el Secretario General advirtió a todos sobre la necesidad de actuar en forma expeditiva para aprovechar lo que entonces parecía ser una situación relativamente favorable a fin de lograr el retiro de las fuerzas israelíes del sur del Líbano. Dijo:

"De perderse esta oportunidad, temo que aparecerán otros factores que nuevamente inhibirán todo avance, y quizás no se presente pronto otra ocasión como ésta. Esto a su vez provocará un deterioro aún mayor de la situación del sur del Líbano, con consecuencias desastrosas para los habitantes de la región y, con toda probabilidad, para las perspectivas a largo plazo de paz en la región."

Esta advertencia desgraciadamente ha demostrado ser correcta. En lugar de arreglos para el retiro pacífico y ordenado de Israel, podemos observar un aumento de violencia y derramamiento de sangre. Un acto de violencia lleva a otro. Como siempre, la que sufre es la población civil. Mi Gobierno quiere reiterar su profunda preocupación por esa población. Esta ha sufrido gravemente durante muchos años, por la persistente violencia, durante muchos años, y su anhelo de volver a la paz y la normalidad merece la simpatía de este Consejo.

El Secretario General en su declaración de prensa del 27 de febrero señaló la nueva situación que se había desarrollado en el Líbano meridional desde principios de febrero. Dijo que aparte de las restricciones impuestas a la población civil por la ocupación israelí, la cantidad creciente de ataques a las fuerzas israelíes por grupos de la resistencia libanesa había llevado a una serie de fuertes medidas de Israel para contrarrestarlas, entre ellas operaciones de acordonamiento y búsqueda. El Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) informó que nueve de esas operaciones de las Fuerzas de Defensa Israelíes tuvieron lugar en la región de la FPNUL desde el 6 de febrero.

El representante del Líbano, en sus declaraciones y cartas al Consejo, acusó a las fuerzas israelíes de haber sitiado a algunas poblaciones y aldeas y causado así bajas y considerable sufrimiento entre los habitantes, además de destrucción de bienes. En su respuesta, el representante de Israel no ha negado que hayan ocurrido esas operaciones, pero ha tratado de justificarlas haciendo referencia a la necesidad de proteger a los soldados israelíes en retirada. La realidad plena no se conoce aún, pero no podemos sino expresar nuestra profunda preocupación por este nuevo giro que ha tomado el ciclo de violencia en el Líbano meridional. Creemos que esos actos no harán sino inflamar la situación y van en contra de los propios intereses de Israel a largo plazo de lograr la paz y la seguridad en su frontera norte.

La opinión de mi Gobierno sobre la situación del Líbano meridional es clara. Condenamos la invasión israelí del Líbano en junio de 1982. Hemos pedido el retiro pronto, completo y ordenado de todas las fuerzas israelíes al sur de la frontera internacional libanesa. Hemos pedido también el pronto retiro de todas las fuerzas extranjeras del Líbano, excepto aquellas que están presentes a pedido del Gobierno del Líbano. La soberanía, unidad, independencia e integridad territorial del Líbano dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas deben ser respetadas rigurosamente. Como dijimos al Consejo en septiembre pasado, es absolutamente necesario que las fuerzas de ocupación israelí respeten escrupulosamente las convenciones internacionales del derecho humanitario a aplicarse en caso de conflictos armados. En especial, deben respetar todas las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 referente a la protección de civiles en tiempo de guerra. Las precauciones de seguridad que Israel estime necesarias deben tratar de afectar lo menos posible la vida de los habitantes de la región y ubicarse estrictamente dentro del marco de la Cuarto Convenio de Ginebra.

Corresponde a Israel y a todos los demás interesados mostrar su pleno respeto por las fuerzas de las Naciones Unidas y cooperar con ellas. Compartimos la preocupación del Secretario General a este respecto y su opinión de que La Fuerza Provisional debe seguir cumpliendo con sus actuales funciones. Lamentamos advertir que los informes recientes sobre incidentes con el destacamento francés. Quisieramos expresar nuestro agradecimiento por los esfuerzos constantes del destacamento francés y otros soldados y oficiales de la Fuerza Provisional para evitar la violencia y proteger a los civiles en circunstancias difíciles. Ellos y sus Gobiernos merecen el agradecimiento y apoyo de todos nosotros.

Deseo recordar los esfuerzos que hizo el Secretario General el año pasado - con el apoyo de mi Gobierno y de otros gobiernos - para encontrar un mecanismo que evitara la actual situación violenta en el Líbano meridional. Seguimos creyendo que si existe la necesaria voluntad y decisión de todas las partes todavía se puede encontrar una solución diplomática a los problemas en esa región. Los gobiernos involucrados deben cooperar con el Secretario General a este fin. Se debería comenzar nuevamente y sin demoras las conversaciones de Naqoura y se debería hacer todo esfuerzo para lograr lo más pronto posible los objetivos descritos por el Secretario General en su informe de octubre sobre la retirada israelí, la paz y la seguridad en la región y el restablecimiento de la autoridad y la soberanía libanesas hasta las fronteras internacionalmente reconocidas. Se debe hacer todo lo posible para garantizar que la retirada de las fuerzas israelíes que aún quedan se haga en forma ordenada y coordinada. Los mecanismos de las Naciones Unidas, incluida la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), pueden desempeñar un papel importante en este proceso. Mientras tanto, todos los interesados deben ejercer la máxima moderación para no obstaculizar la completa retirada israelí.

Creo que hay un apoyo amplio para tal enfoque en el Consejo. Deberíamos utilizar esta discusión para avanzar en ese camino y no para atizar el fuego de la violencia en el Líbano meridional. Todavía es correcta y posible una solución diplomática y deberíamos alentar a las partes a que se esfuercen por conseguirla.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante del Reino Unido las amables palabras dirigidas a mi persona.

Sr. BIERING (Dinamarca) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Su gran experiencia en las Naciones Unidas y la competencia diplomática de que ha hecho gala nos aseguran que su Presidencia será un verdadero éxito.

También quiero rendir homenaje al representante de la India, Embajador Krishnan, por la forma excelente en que presidiera a este órgano durante el mes de febrero.

Finalmente, dado que es la primera vez que hago uso de la palabra ante este Consejo, quiero expresar mi agradecimiento sincero por las palabras de bienvenida a mi país como nuevo miembro del Consejo. Asumimos nuestra responsabilidad en este órgano augusto, con un sentimiento de modestia, pero también lo hacemos con el convencimiento profundo del papel indispensable que el Consejo tiene en la promoción de la paz y la seguridad, y con la decisión firme de hacer nuestra contribución a este fin.

Mi delegación ha escuchado con gran atención y profunda comprensión al representante del Líbano cuando describió otro capítulo de la tragedia humana que sigue afligiendo a su país. Mi Gobierno ha apoyado de manera constante el restablecimiento de la soberanía plena, la independencia y la integridad territorial del Líbano. Estos principios fueron reiterados en la reunión del Consejo Europeo en Dublín en diciembre de 1984, y los Diez reiteraron su creencia de que esto sólo podrá lograrse cuando todas las fuerzas extranjeras se retiren del país, excepto aquellas cuya presencia haya sido solicitada por el Gobierno libanés.

Dinamarca ha sostenido siempre que la invasión israelí al Líbano ha contravenido los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y que Israel debería retirar sus fuerzas inmediata e incondicionalmente, de acuerdo con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, mi Gobierno acogió con beneplácito la decisión del Gobierno de Israel de retirar sus fuerzas del Líbano, con lo que pondría fin a su prolongada ocupación de ese territorio.

Hemos exhortado a los Gobiernos libanés e israelí a que demostraran flexibilidad en el establecimiento de acuerdos de seguridad en el Líbano meridional y para que hicieran todo lo posible a efectos de impedir nuevos actos de violencia en toda la zona de que se estuvieran retirando los israelíes.

Luego de haberse completado la primera etapa de la retirada israelí, el 16 de febrero, hemos sido testigos de un ciclo de violencia cada vez mayor en las regiones que todavía están bajo ocupación israelí. Además de las restricciones impuestas a la población civil por el ocupante israelí, el número cada vez mayor de ataques a las fuerzas israelíes por los grupos de resistencia libaneses ha llevado a una serie de contramedidas fuertes de parte de Israel, que incluyen cercamientos por el ejército y operaciones de registro, con pérdidas trágicas de vidas como

consecuencia. Dinamarca lamenta profundamente estos acontecimientos, reitera la necesidad de una retirada rápida y total de Israel y exhorta a todas las partes a que actúen con la mayor moderación.

Es imperioso que las fuerzas de ocupación israelíes respeten las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra, relativo a la protección de los civiles en tiempo de guerra, así como otras normas del derecho internacional. Todas las precauciones de seguridad que Israel considere necesario tomar en su carácter de Potencia ocupante, deben estar dirigidas a tener el mínimo efecto sobre los habitantes locales, y no deben entrar de ninguna manera en conflicto con las obligaciones que tiene Israel de acuerdo con el Cuarto Convenio de Ginebra.

Lo ocurrido en las últimas semanas es índice claro de que la situación se deteriora rápidamente para las partes interesadas. Por lo tanto, mi Gobierno entiende que tanto el Líbano como Israel deben dar prioridad a promover una retirada completa y ordenada de las fuerzas israelíes. A nuestro juicio, el objetivo principal de las deliberaciones del Consejo debiera ser ayudar a este proceso. Entendemos que las Naciones Unidas pueden desempeñar a este respecto un papel muy importante.

Dinamarca acogió con beneplácito el proceso negociador iniciado en Naqoura con la participación de las Naciones Unidas, y los esfuerzos hechos por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 555 (1984) del Consejo de Seguridad. Creemos que el marco de las conversaciones de Naqoura será de utilidad en el arreglo de la retirada completa israelí y el pronto restablecimiento de la autoridad del Gobierno libanés en el Líbano meridional.

También creemos que el Secretario General y la FPNUL, de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad, pueden desempeñar un papel valioso en las zonas a evacuar, sobre todo en lo que se refiere a asegurar la salvaguardia de los habitantes de la región y la integridad territorial del Líbano.

Hemos tomado nota con gran preocupación de la última declaración del Secretario General en el sentido de que la posición de la FPNUL se está haciendo cada vez más difícil. Queremos rendir homenaje a la abnegación con que el Comandante, oficiales y hombres de la FPNUL llevan a cabo su tarea en una situación harto difícil.

Si bien se compadece profundamente por el sufrimiento continuado del pueblo libanés, a Dinamarca le resultaría difícil apoyar cualquier acción del Consejo de Seguridad que pusiera en peligro nuestro objetivo común, es decir, la terminación rápida y ordenada de la ocupación israelí del Líbano meridional.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Dinamarca las amables palabras que dirigió a mi persona.

Sra. KIRKPATRICK (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Yo también deseo comenzar mis comentarios felicitándolo como representante de Madagascar que ha llegado a integrar el Consejo de Seguridad y como el representante de Madagascar a quien toca actuar como Presidente del Consejo de Seguridad, es decir, por su acceso al Consejo y a su Presidencia.

Por supuesto, quiero felicitar al representante de la India por la capacidad extraordinaria y la energía con que el Gobierno de ese país dirigió las reuniones de este Consejo, a la vez que expresar nuestra confianza en que el representante de Madagascar estará a la misma altura.

Los Estados Unidos también tienen el agrado de dar la bienvenida a los otros nuevos miembros del Consejo de Seguridad - Australia, Dinamarca, Tailandia y Trinidad y Tabago -, así como a los nuevos representantes de países que siguen siendo miembros del Consejo.

En el Consejo de Seguridad se nos ha pedido hoy que prestemos atención a las realidades de la situación existente en el Líbano como resultado de la violencia y contraviolencia vinculadas a ese conflicto continuo en el interior de ese país entre los diversos grupos de sus ciudadanos, y vinculadas también al retiro de fuerzas israelíes y la continuación de la presencia de otras fuerzas extranjeras. Estas son cuestiones de mucha preocupación para todos nosotros. Pero, en mi calidad de representante de los Estados Unidos, debo señalar a la atención del Consejo una cuestión de preocupación muy especial para mi país.

Durante la semana pasada el Gobierno de mi país se ha visto sometido a amenazas directas contra sus nacionales en el Líbano, nacionales que actúan en funciones de mantenimiento de la paz en filas de las Naciones Unidas. Y esas amenazas están vinculadas específicamente a nuestras acciones en el Consejo de Seguridad, en un intento burdo y vil de influir en la participación y forma de votar de los Estados Unidos en este órgano.

Por supuesto, los Estados Unidos acogen con agrado las seguridades del Gobierno del Líbano en el sentido de que no alienta una conducta imprudente de ese tipo sino que más bien trata de desalentarla. Pero ninguno de los aquí presentes, y nadie que valore la labor del Consejo, puede hacer caso omiso de las realidades que plantean esos hechos. Amenazas anteriores a los Estados Unidos relacionadas con una reunión previa del Consejo de Seguridad en un contexto no diferente dieron como resultado la pérdida deplorable de vidas norteamericanas y libanesas. Quiero recordar brevemente al Consejo estos hechos.

La oficina en Beirut de la Agence France-Presse recibió el 8 de septiembre de 1984 un mensaje telefónico. La persona que hizo el llamado telefónico, que decía ser representante de la organización denominada Islamic Jihad, dijo que esa organización asestaría en breve un golpe contra intereses vitales de los Estados Unidos en el Oriente Medio. Esa persona dijo que los miembros de su organización estaban dispuestos a sacrificar sus vidas por destruir instituciones sionistas y

norteamericanas incluso de importancia secundaria. Esa persona también dijo que el Gobierno del Presidente Reagan había demostrado su desprecio por los musulmanes cuando vetó, el 6 de septiembre, el proyecto de resolución presentado por el Líbano en el Consejo de Seguridad.

El 20 de septiembre, a las 11.30 horas, hora de Beirut, una camioneta se acercó al sendero de acceso a la entrada septentrional del ala complementaria de la Embajada norteamericana, en los suburbios de Awkar, en el Beirut nororiental. El ala complementaria está ubicada en una calle residencial bloqueada por barricadas en ambos extremos. El conductor de la camioneta abrió fuego contra los guardias de las barricadas, poniendo fuera de combate a algunos de ellos. Bajo el fuego de otros guardias, el vehículo maniobró a través de las barricadas y procedió hacia el edificio de la Embajada, fue detenido por el fuego a apenas 20 pies del extremo septentrional del edificio, fuera de los propios límites del recinto, y en aquel momento hizo explosión. El edificio sufrió fuertes daños. Dos empleados norteamericanos de la Embajada y diez empleados libaneses resultaron muertos en la explosión. Unos 59 empleados y visitantes recibieron heridas, 18 de los cuales necesitaron hospitalización debido a las heridas recibidas.

En esta ocasión, en un contexto muy parecido, en momentos en que el Consejo considera una vez más una denuncia del Gobierno del Líbano contra Israel, los Estados Unidos han recibido tres amenazas concretas, que quiero comunicar al Consejo.

El 8 de febrero, la sede del Grupo de Observadores en el Líbano recibió un informe de un observador militar de alta jerarquía de los Estados Unidos y las Naciones Unidas acerca de una amenaza contra funcionarios estadounidenses que se encuentran prestando servicios con el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua en Palestina (OMUVT) en el sur del Líbano si los Estados Unidos vetasen el proyecto de resolución libanés. El 1° de marzo de este año, un funcionario estadounidense que presta servicios con el Grupo de Observadores en el Líbano informó a la sede de ese Grupo de una segunda amenaza a funcionarios norteamericanos que prestan servicios con las Naciones Unidas en el sur del Líbano. Esta amenaza se transmitió a los miembros norteamericanos del Grupo de Tiro mediante un contacto regular, cuyas informaciones son consideradas por lo general como fidedignas. No tenemos prueba de que esta amenaza y la amenaza anterior estén vinculadas.

El 5 de marzo, funcionarios de las Naciones Unidas en el Líbano recibieron una amenaza de un representante importante de Amal contra miembros del Consejo de Seguridad que recurrieran al veto en el proyecto de resolución del Líbano en el Consejo de Seguridad. Concretamente, a un oficial de las Naciones Unidas en el Líbano se le dijo que los países que utilicen su derecho a veto en el Consejo de Seguridad se enfrentarán a problemas graves. Los Estados Unidos y el Reino Unido fueron mencionados específicamente. En el curso de la semana pasada también se recibieron otras amenazas menos concretas.

El legado triste de la experiencia anterior con la violencia en el Líbano, vinculado en forma explícita a los llamados amenazantes por la vacilación en la acción por el Consejo de Seguridad, sigue cerniéndose presumiblemente sobre todos los miembros del Consejo de Seguridad y sobre todas las personas interesadas en el orden mundial.

Creo que es importante que el Consejo dedique un instante para considerar los ingredientes de orden mundial mínimo. La Carta de las Naciones Unidas nos dice que el principio fundamental debe ser estar libres de temor, libres de amenazas contra la integridad territorial o la independencia política de un Estado, libres de amenazas contra cualquier Miembro de las Naciones Unidas y, por supuesto, contra cualesquier miembros del Consejo de Seguridad. Uno creería que esto es axiomático, puesto que el peligro que deriva de violaciones de esta norma fundamental es perfectamente evidente. Resulta obvio que el Consejo de Seguridad no puede funcionar en forma eficaz para mantener la paz y la seguridad internacionales, o incluso para tratar de mantener la paz y la seguridad internacionales, si sus miembros se ven sometidos a la violencia y la amenaza de la violencia.

En los últimos días algunas personas han sugerido en forma ofensiva en este órgano que tales amenazas tienen poca consecuencia y que no debieran oponerse a los asuntos apremiantes que trata el Consejo. Pero quiero sugerir que el Consejo no tiene asunto más apremiante que mantener su propio funcionamiento, libre de intimidación y violencia.

Quiero hablar con toda claridad. Los Estados Unidos no buscan pretextos para plantear la cuestión de amenazas terroristas. Los Estados Unidos no tratan de evitar las deliberaciones sobre la situación en el Líbano. Todo lo contrario: los Estados Unidos están dispuestos a deliberar y a sumarse a la acción constructiva en cuanto a los problemas del Líbano. Por este motivo, en la última sesión del

Consejo de Seguridad sobre este tema instamos a una reanudación de conversaciones directas entre representantes militares de Israel y del Líbano en Naqoura, para facilitar un retiro israelí más pacífico. Por este motivo, hemos apoyado enérgicamente las recomendaciones del Secretario General relativas al restablecimiento de la paz en esa región.

Por instrucciones del Gobierno de mi país señalé nuestra preocupación acerca de las amenazas a personal norteamericano a la atención del Secretario General, y la Sede de las Naciones Unidas estimó conveniente, sobre la base de su propio examen de la situación, pedir el retiro del personal de los Estados Unidos de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Líbano. Quiero subrayar que los Estados Unidos han sido y siguen siendo defensores cálidos y activos de las funciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el Líbano y de fuera de ese país, y que en los dos últimos años siempre hemos procurado ampliar el papel de los observadores de las Naciones Unidas y de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Líbano.

No podemos imaginar un efecto más escalofriante sobre las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz o sobre el libre intercambio de ideas, la discusión, el debate y el proceso de decisiones de este Consejo que las amenazas y el uso de la violencia. No hay discusión, debate, transacción ni proceso de decisión racional que pueda realizarse bajo la amenaza de la violencia. Por consiguiente, este órgano se ve amenazado directamente por amenazas contra cualquiera de los miembros de este Consejo en lo que atañe a cualquier decisión suya.

Los Estados Unidos siguen apoyando los debates, los procesos de toma de decisiones y las deliberaciones racionales de este Consejo. Seguimos apoyando la labor del Consejo en lo tocante a la búsqueda de una solución para la constante agonía del Líbano. Nuestros propios objetivos con respecto al Líbano son claros: la retirada de todas las fuerzas extranjeras, cosa que hemos pedido constantemente y a favor de la cual hemos votado repetidamente; una frontera libanesa-israelí estable y segura, en pro de la cual hemos trabajado desde la aprobación de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad hasta la fecha; y la extensión de la autoridad del Gobierno central a todo el territorio libanés, incluido el sur.

Los Estados Unidos acogen con agrado el anuncio de la segunda fase de la retirada israelí del Líbano, que constituye un paso hacia adelante en el plan israelí de retirarse plenamente de allí. Los Estados Unidos están convencidos de que la mejor esperanza de paz y seguridad para el pueblo del Líbano meridional sería una retirada israelí rápida y coordinada que tenga como resultado el restablecimiento de la soberanía del Gobierno libanés, el control de toda la región y, ciertamente, la retirada de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran en el Líbano, así como la restitución de la plena soberanía del Gobierno libanés en todo su territorio.

En este sentido, los Estados Unidos han pedido repetidamente a todas las partes que ejerzan moderación y traten de poner fin al ciclo de violencia y contraviolencia que ha causado pérdidas de vida y destrucción de bienes, a fin de poner término a esta tragedia humana que ha azotado al Líbano durante los últimos años. Hemos instado especialmente a las partes a que aprovechen el proceso de Naqoura por ser el mejor medio de lograr estos fines tan anhelados.

Existe un ciclo de violencia en el Líbano. Ese ciclo de violencia está alimentado por resoluciones injustas, poco equilibradas y por el terrorismo, la agresión, la venganza y el odio. La cuestión más apremiante que el Consejo tiene ante sí en el día de hoy es saber si se permitirá que el ciclo de violencia que ha afligido al Líbano se propague hasta este órgano mismo, poniendo en peligro este último enclave donde las partes en la controversia pueden acudir y ser escuchadas por las naciones del mundo.

El Consejo de Seguridad sólo puede funcionar si las partes en conflicto respetan el derecho que tienen todos los miembros de hablar y votar según sus mejores intereses y su mejor juicio. Ningún miembro del Consejo, de la Asamblea General o ciertamente de ningún órgano de las Naciones Unidas podrá sentirse seguro si la intimidación, la coacción y la violencia son admitidas en las deliberaciones de nuestras instituciones. Por consiguiente, los Estados Unidos piden a todos los miembros del Consejo que repudien las amenazas contra el proceso deliberativo del propio Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco a la representante de los Estados Unidos de América las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. ROGUE (Australia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Puesto que esta es la primera ocasión en que Australia participa en el Consejo de Seguridad en su calidad de miembro de este órgano durante 1985 y 1986, quisiera, en primer lugar, expresar nuestra satisfacción de ver en la Presidencia a una persona tan capaz que representa a un país cuyo pueblo nada en el mismo océano que nosotros. También deseo expresar un sentimiento similar a nuestro otro colega del Océano Indico, el Embajador Krishnan, de la India.

Asimismo quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a los miembros del Consejo por las sinceras palabras de bienvenida que nos han dirigido en las últimas semanas.

Deseo asegurarles que Australia toma muy en serio sus responsabilidades como miembro del Consejo. Australia tiene interés en que el Consejo desempeñe el papel más eficaz posible en el desempeño de sus responsabilidades como órgano al que se ha conferido la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Estimamos que el Consejo debe desempeñar un papel constructivo

en lo que respecta a anticipar los problemas y tratar de evitarlos o resolverlos. Para lograr este fin creemos que las resoluciones aprobadas por el Consejo deben referirse a los problemas en una forma equilibrada, constructiva y progresista.

Nuestro enfoque del problema que el Consejo tiene a su consideración está guiado por estas consideraciones generales, así como por algunas consideraciones particulares que ahora se aplican a la situación que el Consejo tiene a la vista. Estas son:

Debe haber un estricto respeto a la soberanía, independencia, unidad e integridad territorial del Líbano, con sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Australia deplora todos los actos de violencia en el Líbano, sobre todo los que ponen en peligro la vida de civiles.

Mi país ha pedido constantemente la retirada de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran en el Líbano, con excepción de las que se encuentran allí a petición del Gobierno libanés. Seguimos manteniendo esa posición.

Australia acoge con agrado la intención de Israel de comenzar la retirada de sus fuerzas y estima que una retirada completa según un calendario convenido es esencial. Por tanto, Australia apoya la petición del Secretario General de que se vuelvan a iniciar las conversaciones de Naqoura como medio de alcanzar este objetivo.

Australia reconoce que las fuerzas israelíes han sido objeto de ataques al retirarse y que algunos actos de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) han sido de legítima defensa. Por otra parte, otros actos de las FDI parecen haber sido severos y causado preocupación entre nosotros por su severidad. En este sentido debe haber un respeto estricto a las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra y a los derechos de la población civil.

Australia sigue apoyando el papel que desempeña la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) dentro del difícil ambiente en que tiene que funcionar. Todo acto de violencia contra la FPNUL, independientemente de donde provenga, debe ser deplorado.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Australia las amables palabras que me ha dirigido, especialmente porque vienen de un vecino del que estamos solamente separados por el Océano Indico.

El orador siguiente es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. RAJAIE KHORASSANI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por presidir el Consejo de Seguridad y, especialmente, por la manera brillante como ha dirigido los asuntos del Consejo.

Deseo felicitar también al Embajador Krishnan, de la India, quien asumió durante el mes de febrero las pesadas responsabilidades del Consejo con una gran eficiencia e idoneidad diplomática.

El Consejo vuelve a examinar el tema del Líbano, que ha sido víctima de incursiones aéreas, agresiones, crímenes y atrocidades sionistas mucho antes de su ocupación por ese ejército. El Líbano es ahora la tierra santa de la lucha y la resistencia. Los musulmanes del Líbano, totalmente desilusionados con las etiquetas pomposas que le endilgan órganos internacionales paralizados, tales como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y conscientes de que el Consejo es víctima en igual medida que el Líbano de la infiltración sionista y el hegemonismo, ha decidido defenderse por su cuenta contra los elementos internos que lo engañan y que han colaborado con el enemigo agresor y contra el ejército sionista agresor al mismo tiempo.

Por ende, la tarea del pueblo libanés, de esos paladines libaneses que son el orgullo de la historia del islam y del movimiento islámico contemporáneo de la región, debe ser sumamente pesada. El ejército sionista ha estado siempre equipado con la tecnología de guerra más moderna de Occidente, especialmente de los Estados Unidos. Siempre ha estado bien alimentado con los miles de millones de dólares que proceden centavo a centavo de los contribuyentes a los impuestos norteamericanos, muchos de los cuales han estado en huelga de cuando en cuando debido a los bajos salarios y todos los cuales tienen que soportar la carga de su déficit presupuestario, sin saber cuánto corresponde al apoyo incondicional norteamericano a ese ejército sionista agresor.

El ejército sionista siempre se ha creído invencible. Empero, el pueblo del Líbano le ha dado una lección tan perturbadora que no sabe qué es lo que hace ni por qué cuando asesina a las personas inocentes que oran en sus santuarios. ¿Dónde están los partidarios inexorables y honrados de los derechos humanos cuando hay que referirse a tantas Sabras y Shatilas y Deir Yasins que se anota el ejército nazi de Israel?

En la edición del 21 de febrero de 1985 del Washington Post, Richard Homan dice que:

"La Comisión Internacional de Juristas acusó ayer al ejército israelí de haber maltratado ásperamente a los prisioneros en su centro de detenciones en la Ribera Occidental ocupada y lo está utilizando como un "centro de intimidación" en el cual se "fabrican confesiones"."

Por su parte, Mary Curtius, escribió en un reportaje publicado en el Christian Science Monitor del 1° de febrero de 1985 que:

"Las autoridades militares israelíes están utilizando la cárcel de la Ribera Occidental como un "centro de intimidación" donde se golpea y tortura a veces a los prisioneros, según la acusación de algunos abogados".

A medida que continúan aumentando constantemente las atrocidades sionistas, la escena de los crímenes es una muestra de la máxima locura desenfrenada de los crímenes sionistas. Otro artículo en el Christian Science Monitor, escrito por Jim Muir el 25 de febrero de 1985, nos informa que:

"Cualquier casa donde se encuentren armas o sospechosos es demolida. Acostumbran a llevarse a varias docenas de aldeanos para someterlos a interrogatorio. Ninguno ha regresado aún ... Vinieron con tanques y tropas, disparando a todos lados, dijo alguien. Todos los hombres entre 14 y 60 años de edad fueron llevados a la escuela del pueblo para ser interrogados. Trajeron perros policía y los introdujeron en las casas donde estaban las mujeres".

Ese mismo artículo sigue diciendo:

"Cuando el Jefe de la aldea trató de explicar a los israelíes que estaban volviendo a todo el pueblo contra ellos, le ordenaron a gritos que volviera a la fila ... Los israelíes estaban armados hasta los dientes, pero estaban más atemorizados de nosotros que nosotros de ellos. Nos reímos de ellos."

En su artículo publicado en The New York Times el 25 de febrero de 1985, John Kifner señaló que:

"Soldados israelíes sitiaron hoy a por lo menos nueve aldeas musulmanas shíitas en el Líbano meridional, continuando con su represión contra la resistencia clandestina.

...

Israel inició lo que su Ministro de Defensa, Yitzhak Rabin, calificó como "política de puño de hierro".

Para mostrar su "puño de hierro",

"Columnas israelíes, con el apoyo de vehículos blindados de transporte de tropas y tanques, rodearon y penetraron en una serie de aldeas shiítas al Este de Tiro que han sido núcleos de rebelión. Reunieron a todos los hombres de las aldeas para interrogarlos, se llevaron a los sospechosos de ser guerrilleros shiítas y demolieron o volaron sus hogares.

Los detalles de las acciones israelíes se conocen lentamente porque los israelíes han mantenido fuera de la zona a los periodistas con base en Beirut y han cerrado los pequeños caminos que unen a las aldeas, obstaculizando las comunicaciones locales."

El ámbito de los crímenes israelíes sigue aumentando de magnitud, según el artículo del propio Sr. Kifner:

"La Cruz Roja dijo hoy que las fuerzas israelíes han traído otros 112 prisioneros al campamento de prisioneros de Ansar en el Líbano meridional desde mediados de este mes, aumentando el número de los detenidos allí a 1.602. Sin embargo, es común que los prisioneros sean detenidos e interrogados en diversos otros lugares antes de ser trasladados a Ansar.

El imán shiíta o dirigente religioso de la aldea de Burj al Shemali, a quien vieron cuando los soldados israelíes se lo llevaban después de una incursión ocurrida la semana pasada, fue encontrado hoy por un pastor en un pozo abandonado. Lo llevaron a un hospital que mantienen las fuerzas de las Naciones Unidas." (The New York Times, 25 de febrero de 1985, pág. A3)

A continuación de un artículo de Ihsan Mijazi, The New York Times publicó fragmentos de un comunicado de Reuters acerca de un hospital de Tiro, en el Líbano meridional, en el que se decía:

"Funcionarios del hospital aseguraron aquí hoy que las tropas israelíes asaltaron el principal hospital de esta ciudad, golpearon a su director y capturaron a las personas que esperaban para donar sangre para las víctimas de la explosión en Maraka.

Dijeron que las tropas israelíes detuvieron por lo menos a ocho personas a punta de pistola cuando se disponían a donar sangre para los heridos de la explosión en la aldea." (The New York Times, 5 de marzo de 1985, pág. A12)

Tales atrocidades destructoras y asesinas hicieron que los mulsumanes libaneses llevaran a cabo una procesión a cuyo respecto un periodista de The New York Times escribió el 6 de marzo de 1985:

"Entonando "muerte a Israel" y "América, el gran satán", miles de manifestantes musulmanes marcharon por las calles de Beirut occidental en el día de hoy para protestar por la muerte de 15 personas en la explosión de una bomba en una aldea shiita en el Líbano meridional."

Dado que el Consejo de Seguridad se encuentra tan supuestamente comprometido con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe haber seguido la evolución de estos acontecimientos en el Líbano con grave preocupación y momento a momento y, por tanto, es innecesario y redundante citar en esta sala otros numerosos antecedentes criminales de la entidad sionista. Así es en particular porque algunos Estados Miembros conscientes que integran el Consejo de Seguridad saben demasiado bien que sus brazos están tintos hasta los codos con la sangre de los musulmanes.

La pregunta básica no es si el Consejo ha asistido fríamente a todos esos actos terroristas y criminales. La respuesta a esta pregunta, considerando la presencia en el Consejo de los que apoyan a los sionistas, es por demás clara. La pregunta básica y esclarecedora es si durante los dos años de ocupación del Líbano por las fuerzas sionista le ha ocurrido algo a la paz y la seguridad internacionales o no. ¿Acaso se sintió molesta la conciencia adormilada de los guardianes de la paz y la seguridad internacionales? ¿Acaso no se trata de que cada uno de nosotros ha estado durmiendo demasiado bien ante la patente y continua violación de la paz y la seguridad internacionales? ¿No es el caso de que en estos dos dolorosamente lentos años, cada hora de los cuales ha perdurado más para el pueblo del Líbano que un año para el Consejo de Seguridad, sólo los valientes mulsumanes del Líbano han sacrificado hasta la última gota de su sangre en defensa de la paz y la seguridad internacionales? ¿No están ustedes de acuerdo en que desde que los enemigos de la humanidad instalaron esta sucia base sionista en el fondo de Palestina, la paz y la seguridad internacionales han desaparecido de

nuestra región y, en consecuencia, aquellos que han venido aquí a defender la seguridad de fronteras de Israel en constante expansión han estado traicionando continuamente la causa de la paz y violando la Carta? ¿Por lo tanto, no están ustedes de acuerdo en que son pérfidos mentirosos, que han enviado a sus agentes sionistas a nuestra región a fin de devastar, ocupar y practicar el pillaje?

Entre los millones de árabes y los cientos de millones de mulsumanes, el pueblo del Líbano, gracias a su compromiso genuino con la fe liberadora del islam, ha asumido la tarea de mostrar un histórico antecedente de resistencia, determinación y lucha. Por primera vez han derrotado al campeón de la guerra de los seis días de 1967.

El Embajador de Egipto, que asiste actualmente a la reunión del Consejo y recuerda el tamaño del ejército árabe de la guerra de 1967, puede darse cuenta muy bien de cuán grande es el logro del pueblo musulmán del Líbano. De todas las entidades nacionales e internacionales que han tenido que ver con el conflicto árabe-israelí y que han querido mostrarse como adversarias de los invasores sionistas, sólo el pueblo musulmán del Líbano se ha mostrado victorioso bajo la bandera del islam. Este órgano internacional y en especial el Consejo de Seguridad, han contraído una gran deuda con el pueblo del Líbano por su lucha contra la invasión sionista. Este pueblo ha luchado con bravura por la causa de la paz y la independencia. Sus integrantes son los que apoyan la Carta y no quienes vienen aquí a pronunciar discursos retóricos.

Con determinación islámica han castigado al agresor sionista y a aquellos que están detrás suyo. Por lo tanto, están pagando el pesado precio de ese castigo que han infligido y que, con la gracia de Dios, continuarán infligiendo al enemigo sionista. Y en la cima de esta lucha de crímenes y castigo, de pronto observamos un movimiento diplomático desesperado de los dignatarios de Arabia para rendirse aún más al enemigo sionista. En lugar de dejar a los árabes musulmanes libres de su yugo para unirse a las fuerzas de resistencia del Líbano, se desplazan de una capital a otra como idiotas para difundir y robustecer más aún los miserables acuerdos de Camp David. En una reciente declaración el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, al formular una advertencia a la comunidad internacional sobre los peligros potenciales que implicaban las recientes jugadas del régimen gobernante de Jordania y otros regímenes árabes reaccionarios

de la región, consideró que el lema de paz a cambio de un pedazo de tierra, que es hecho público por esas figuras reaccionarias, no constituye más que una mentira y una artimaña explícita para obligar a los Estados de la región a negociar y a reconocer al régimen sionista.

La prolongada historia de agresión y de matanza del régimen que ocupa Quds, indica claramente que no se contenta sino con la total dominación sobre todas las tierras islámicas, es decir, del Nilo al Eúfrates y con la completa liquidación de toda manifestación islámica en la región, e indica también el hecho de que ninguna solución excepto la fuerza puede devolver un metro de tierra islámica a sus verdaderos propietarios, que es el pueblo musulmán oprimido de Palestina.

Es muy lamentable que numerosos dirigentes árabes hayan elegido hacer frente pacíficamente al mal del sionismo en lugar de volver y basarse en su legado e identidad islámicos. De otra manera, muchos de aquellos cuyos mercenarios han estado ayudando al Presidente Saddam Hussein contra nosotros no habrían dejado solo al pueblo musulmán del Líbano.

Quisiera dirigirme a los representantes árabes presentes en esta sala y preguntarles: ¿Acaso el pueblo del Líbano no está luchando contra el enemigo histórica e internacionalmente reconocido de los árabes? ¿Acaso el pueblo del Líbano no es musulmán y su enemigo no es el sionista infiel que ha ocupado la tierra musulmana de Palestina y los santuarios islámicos? ¿Entonces, por qué los dirigentes árabes en lugar de ayudarlos, conspiran contra ellos y trabajan en favor de la expansión de los Acuerdos de Camp David? ¿No significa eso que dichos dirigentes son enemigos del islam? ¿Y, además, no demuestra ello con toda evidencia que la lucha en el Oriente Medio es un enfrentamiento entre el islam y los infieles?

El historial del Consejo de Seguridad y sus principios rectores muestran que aquellos que pueden mantener su interés fuera del Consejo de Seguridad en el mundo de la realidad también pueden mantener su interés dentro de esta sala, y que aquellos que están ciegamente fascinados por la brillantez material de los poderes mundiales satánicos y por lo tanto han adoptado el servilismo fuera de las Naciones Unidas, siguen siendo tributarios y actúan también en nombre de esos poderes dentro de esta cámara.

Por lo tanto, hasta que las naciones musulmanas unan todo su potencial en un frente islámico unido - y a menos que lo hagan - s verán obligados a estar temerosos del islam, - como lo están los enemigos del islam y no podrán contribuir a la sociedad humana con todo el bien y la felicidad que el islam exige que contribuyan. Cuando los musulmanes se identifican con algo que no es el islam, entonces su identidad nueva, insegura y artificial se aparta temerosamente del islam y de todo lo que es islámico. Es este temor del islam y de la revolución islámica, como lo dice Karen Elliot en su artículo de hoy en el Washington Post, lo que alienta a ciertas naciones árabes, inclusive al Iraq, a escuchar el llamado de Egipto para una paz árabe-israelí más amplia.

Mi primera propuesta es para nuestros hermanos árabes en la región, que han confundido el problema con la solución. El islam - y no tengo necesidad de asegurarlo - es la solución y no el problema. Una paz árabe-israelí más amplia es solamente el problema y seguramente no es la solución.

En cuanto al Consejo de Seguridad, si es que realmente desea desempeñar su papel de "Consejo de Seguridad", mi propuesta es una resolución firme y directa que condene al agresor sionista por sus crímenes recientes, así como por su ocupación ilegal e indebida del territorio libanés, que ha durado demasiado tiempo, y pedirle que retire de manera inmediata e incondicional todas las fuerzas sionistas de todos los territorios ocupados. Creo que este proyecto de resolución contiene estos dos puntos, que interesan enormemente a mi Gobierno. También esperamos que los vetadores profesionales esta vez se pongan del lado de los árabes, que tienen tanto petróleo barato y ofrecen un mercado lucrativo, y no con la base sionista, que hasta ahora, fuera de las cuentas militares y financieras tan grandes que ha presentado, no ha acarreado a los Estados Unidos nada más que animosidad y odio de parte de los pueblos del Oriente Medio.

Finalmente, el régimen islámico del Irán, debido a su condición islámica, es culpado por todo lo que sucede en la región, y particularmente en el Líbano. Al culpar a la República Islámica del Irán no quieren realizar propaganda para el Irán como un Estado islámico poderoso en el que pueden confiar los oprimidos y que las Potencias istickbary temen. Más bien, desean desacreditar al pueblo musulmán del Líbano, como si otros fuera del Irán no tuvieran derecho al islam o no estuvieran comprometidos con el islam.

Debo asegurar a todos los interesados que, en primer término, el islam no es monopolio de nadie. Todos los pueblos, inclusive nuestros hermanos en el Líbano, tienen igualmente derecho al islam. En segundo lugar, en cuanto una nación como el Líbano renueva su afinidad con el islam, continúa su papel liberador y constructivo, independientemente de la República Islámica del Irán, de manera inmediata sobre la base del islam y según el islam. Aquellos que piensan de otra manera no conocen el islam. Lo que se observa en el Líbano es, sencillamente, la luz del islam que, felizmente, ha iluminado a una porción de la pequeña población del Líbano, que ha decidido resueltamente limpiar su patria islámica del oscurantismo del sionismo y del imperialismo. Nada puede detenerlos. Cuanto más se trate de extinguir esta luz, más brilla. El mejor consejo al enemigo es que se salga de la región de manera pacífica, aunque reconozco que no es muy fácil escuchar este consejo y llevarlo a cabo.

Se me ha dicho que con la moneda israelita, que era igual a un dólar, ahora se requiere más de 9.000 unidades para adquirir un dólar. Los billetes aéreos en Israel hay que pagarlos en dólares. Y ese es el problema. Quiere decir que si los judíos ashkenazi venden todas sus propiedades y sus bienes raíces, apenas podrán obtener un billete de regreso a Brooklyn. Esto quiere decir, también, que inclusive para ellos el billete de retorno lo tendrán que pagar los pobres campesinos estadounidenses.

En segundo lugar, a mis hermanos árabes deseo reiterarles que la base sionista es una bestia como un globo lleno de aire. No hay que temerle. No es nada. Ya se encuentra derrotado. Un profesor norteamericano de política - cuyo nombre no voy a mencionar, si se me permite - me dijo una vez que vino a hablar conmigo que los Estados Unidos no podrían jamás comprender cuán débil y fácil de derrotar era este satán mezquino.

Espero que los funcionarios estadounidenses ya no seguirán gastando en una no entidad real sionista.

Tienen que vivir con los musulmanes; con los musulmanes independientes y poderosos. Sería mejor que comenzaran a aprender a hacerlo pronto y con el menor número de bajas por ambas partes.

A los hermanos árabes tengo que reiterarles que el enemigo ya ha sido derrotado. No hay necesidad de temerle. Unámonos y liberemos a Palestina. Créanme que la hermosa bandera de Palestina dentro de poco será izada en toda la tierra ocupada. Cuanto más pronto establezcamos nuestro frente islámico unido, más pronto tendrá lugar la liberación de Palestina y del resto de los pueblos oprimidos.

Dado que a las victorias de las fuerzas musulmanas en el Líbano se las toma habitualmente como el fruto de la revolución islámica en el Irán, entonces, si se me permite, desearía decir que podemos comprender claramente por qué a pesar de los acuerdos del 12 de junio y la presencia del grupo de las Naciones Unidas en ambas capitales, tenemos que ser el blanco de los enormes misiles devastadores en Desful, Abadan, Ahwaz, Sari-pole-Zihab y en otros lugares.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de la República Islámica del Irán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Israel, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. NETANYAHU (Israel) (interpretación del inglés): Quiero felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo. También quiero felicitar a su antecesor, el Embajador de la India, por haber terminado con éxito la Presidencia del mes anterior.

Algunos han atacado hoy en forma falsa y maliciosa a mi país. Hemos escuchado un eco verbal malicioso de los ataques físicos sufridos por los soldados israelíes al retirarse nuestro ejército del Líbano meridional.

Por ejemplo, el representante del Líbano presentó nuevamente la acusación despreciable de que Israel participó en la explosión que destruyó la mezquita de Maraka. Una vez más, por lo tanto, quiero declarar categóricamente que Israel no participó en absoluto en esa explosión. Las unidades de la Fuerza de Defensa Israelíes (FDI) no estaban ni siquiera en la aldea. Parece que esta explosión ocurrió cuando los terroristas manejaron mal los elementos detonadores e hicieron que el aparato explosivo estallara.

De ninguna manera las unidades de los FDI impidieron el paso de ambulancias y otros vehículos de emergencia al hospital mencionado por el representante libanés. En realidad, fue todo lo contrario. Los FDI abrieron el paso hacia el hospital y aseguraron el acceso de esos vehículos al dispersar una manifestación violenta frente al hospital.

Así que, aparte de estas y otras acusaciones igualmente ridículas, ¿de qué se nos acusa? Creo sencillamente que se nos ataca porque tenemos la audacia de proteger la vida de nuestros hombres. Tratamos de encontrar escondites de armas. Intentamos ubicar a los terroristas que piensan atacarnos, o a aquellos que ya nos han atacado. Se espera que nos disculpemos por esto. Pero no lo haremos.

Lo que resulta sorprendente de esta indignación selectiva que escuchamos hoy es que el motivo no es defender la integridad del Líbano o la seguridad de sus ciudadanos sino únicamente atacar a Israel. Porque si los gobiernos que han mostrado tanta indignación por los pretendidos actos de Israel en el Líbano verdaderamente estuviesen preocupados por ese país y su pueblo, hubieran mencionado por lo menos que el 60% del Líbano permanece bajo el yugo de Siria. He escuchado a muchos representantes hablar acerca de la soberanía del Líbano y los sufrimientos incalculables de su pueblo. Podrían haber mencionado la ocupación siria, o podrían haber aludido a las bombas que incesantemente estallan en Trípoli y Beirut, o al fuego de artillería que ha caído sobre la capital del Líbano en días recientes.

Esta es exactamente la clase de amnesia que hemos tenido que aguantar en ocasiones anteriores en este foro. Durante el decenio anterior de tumulto y de terror, murieron 100.000 libaneses, asesinados por Siria, la OLP y entre ellos. No escuchamos ni siquiera una palabra de los mismos países que ahora han estado tan ocupados denunciando a Israel.

Pero por supuesto que en la tierra lejana de resoluciones anti-israelíes, la realidad se va por su propio camino. Por ello trataré, como pocos aquí, traer algo de realidad a esta discusión.

Creemos que si los terroristas acumulan carros-bombas, proyectiles y armas de fuego para utilizarlos contra nuestros soldados y, como amenazaron a menudo, contra nuestros civiles, no sólo tenemos el derecho sino el deber de hallar esos carros-bombas, proyectiles y armas de fuego antes de que puedan utilizarlos contra nosotros.

Ahora bien, la mayor parte de la población del Líbano meridional es pacífica. La gente está harta de la violencia. Ha rechazado las incitaciones criminales de algunos dirigentes locales inspirados por Khomeini y dirigidos por Siria. Pero algunas aldeas, sobre todo en la zona de Tiro, han sucumbido a la incitación de Damasco, Teherán y la estación de transmisión de Beirut.

Nuestras misiones de búsqueda y patrullaje han encontrado que hay terroristas en estas aldeas. Han tenido mucho cuidado de aplicar sólo las restricciones mínimas para aprehender a los terroristas y para descubrir las armas escondidas. Voy a indicar al Consejo parte de lo que encontraron.

En la aldea de Dir Arabiyeh, descubrimos granadas impulsadas por cohetes, cohetes anti-tanques y dos coches llenos de explosivos. En Bury-Rachel encontramos 37 cajones con millares de municiones y docenas de granadas de mano, 60 morteros y proyectiles Strella. En otra aldea, la de Kfar Jibshit, encontramos un enorme depósito de armas que contenía más de 2.000 detonadores, granadas de mano, fusiles, ametralladoras e incluso cohetes Katyusha.

Estas armas evidentemente iban a ser utilizadas contra nosotros. Pero a juzgar por las amenazas hechas por los fanáticos, también habían de ser usadas contra otros en el Líbano. Habrían asesinado y mutilado una cantidad enorme de personas inocentes si no hubiéramos actuado a tiempo.

Estos fanáticos se envuelven en el manto de la resistencia. Pero su campaña contra nosotros comenzó seriamente sólo después que iniciamos nuestra retirada. Pues bien, ¿a qué se oponen? ¿A que nos vayamos?

Hace sólo unos días mi Gobierno comenzó la segunda etapa de nuestra retirada a la frontera internacional. Pero las exhortaciones a la violencia prosiguen desde Teherán, Damasco y Beirut. El Gobierno del Líbano debería saber que al unirse a aquellos que incitan al terror, se hará responsable de las consecuencias.

¿Cuál es la verdadera naturaleza de esta pretendida resistencia? Sus objetivos no son sólo militares, sino civiles: han matado civiles en el Líbano, y se han jactado de que matarán civiles en Israel. Deliberadamente utilizan métodos tales como carros-bombas, que matan en forma indiscriminada.

Y además de las matanzas indiscriminadas de su propia gente, han transformado en blanco a miembros del propio Consejo. Son los mismos que han matado a personal de las fuerzas de mantenimiento de la paz francés o estadounidense mientras dormía, que han puesto bombas en embajadas, edificios de oficinas y hogares, matando a mujeres, niños y otros no combatientes.

En resumen, matan a todos. Y como hemos visto hoy, incluso quieren matar al personal de las Naciones Unidas.

Ahora una de las víctimas propiciatorias de su terror, Israel, ha sido colocada en el banquillo de los acusados. Y con el único objetivo de asegurar que el resultado en esta sala será satisfactorio para los terroristas, adoptan una táctica terrorista final, increíble: lanzan amenazas contra un Estado miembro del Consejo de Seguridad. Amenazan asesinar a un miembro norteamericano del grupo de observadores de las Naciones Unidas si los Estados Unidos no aceptan un proyecto de resolución anti-israelí. ¿Pueden caber dudas acerca de quiénes son verdaderamente estos pretendidos miembros de la resistencia?

Es así que, con el propósito de dictar el resultado de nuestras deliberaciones, los terroristas han invadido esta sala. Ahora quieren tomar como rehén al propio Consejo de Seguridad. Es la última manifestación de la toma de rehenes.

Si los terroristas se salen con la suya, ¿cuál será el próximo paso? ¿Qué país aquí se puede hallar sometido al chantaje terrorista en otra tribuna diplomática? Sería una locura, una locura peligrosa el dejar que los terroristas se salgan con la suya.

Teniendo en cuenta la deformación de la situación en el Líbano, este proyecto de resolución debe ser rechazado. Y si los Estados miembros desean manejar sus propios asuntos sin la amenaza de chantaje terrorista, hay que rechazarlo.

No puedo terminar sin referirme brevemente a algunas de las declaraciones que se acaban de hacer en esta sala del Consejo. En primer lugar, la declaración del representante de la Unión Soviética.

De las muchas acusaciones hechas contra mi país, creo que ésta merece atención especial. El representante soviético habló de terrorismo auspiciado por el Estado; creo que esas fueron sus palabras. El debe saber. Es un tema en que estoy seguro que su Gobierno está muy bien versado. Después de todo, se ha convertido en el practicante máximo de este arte en esta generación.

El representante soviético también expresó una preocupación humanitaria especial por las leyes internacionales adecuadas, y la ética en la conducta de la guerra. Esto resulta particularmente extraño teniendo en cuenta el comportamiento soviético reciente en el Afganistán. Ahora no hay en Afganistán hordas de periodistas ni equipos de televisión; pero tenemos el testimonio de soldados soviéticos que fueron obligados a servir allí y luego escaparon para contarlo. Veamos el caso del recluta Oleg Khlan, por ejemplo. En una entrevista aparecida en el Christian Science Monitor del 10 de agosto de 1984 dijo:

"Los oficiales nos ordenaron que cuando atacáramos una aldea no dejáramos vivo a nadie para contar el cuento. Si nos rehusábamos a cumplir esas órdenes, éramos nosotros los que pagábamos el pato".

Si el representante soviético quisiera más ejemplos, con mucho gusto se los proporcionaría. De todos modos, si quiere darnos lecciones sobre ética internacional, que busque sus primeros estudiantes en la unidad rusa del Valle del Panahir en el Afganistán.

Pero hay otra declaración a la que deseo referirme en este momento. Se trata de la que acaba de formular el representante del Irán, que ha batido todos los récords. ¿Qué puede decirse luego de este despliegue asombroso y algunas veces bufonesco, de parte de un representante de uno de los Estados más descaradamente terroristas de nuestro tiempo? Sólo que le corresponde el mérito de su franqueza. El representante iraní no oculta nada. Al igual que su Gobierno, no sólo apoya a los terroristas en el Líbano, sino que incita a los Estados Miembros al fanatismo fundamentalista contra otro Estado Miembro.

En esta forma hemos llegado a una etapa crítica en la vida de este órgano: Irán introduce al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el terrorismo y la guerra santa.

Aunque fuera un puñado de representantes debieran tener la suficiente valentía como para hablar contra esta suciedad doble. Si así no fuera, esto despertaría una grave preocupación con respecto del futuro no sólo de las Naciones Unidas sino de todo el orden internacional.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Israel las felicitaciones que me ha dirigido en mi carácter de Presidente del Consejo.

En razón de lo avanzado de la hora me propongo a levantar ahora esta sesión. Hay todavía más de 14 nombres en la lista de oradores. Luego de efectuar consultas, se resolvió que el Consejo se reuniera otra vez el lunes 11 de marzo por la tarde, para seguir con la discusión del tema de su orden del día. En esa sesión escucharemos a los representantes que no pudieron hablar hoy y votaremos sobre el proyecto de resolución.

Recuerdo a los miembros que el Consejo de Seguridad se reunirá mañana, 8 de marzo, por la tarde, para considerar el tema titulado "La cuestión de Sudáfrica".

Se levanta la sesión a las 18.55 horas.